

Mal encendido

VALOR

ORGANO DE LA 4ª DIVISION.

isión el
pági-
le la

**7 de
Noviembre**



Ayuntamiento de Madrid

Miaja Símbolo de la Resistencia de MADRID

En aquellos primeros días de noviembre del 36, en que Madrid pasó los momentos más difíciles de su existencia, cuando el enemigo, engrdeído por sus fáciles triunfos anteriores, quedó a las puertas de la capital de la República, cuando el ánimo de algunos estaba a punto de flaquear ante la perspectiva de los pocos que prefirieron salir de Madrid corriendo, apareció la figura gigante del General Miaja, que impulsando a todos con su valor y lealtad, arraigó en la tierra que defendía, si bien con escasez de munición, pero con abundancia de corazón, el firme propósito de no dejar pasar al fascismo.

Todos aquellos bravos milicianos que menospreciando su vida y comodidades se lanzaron al combate, luchaban confiados porque se sabían bien dirigidos y se movían satisfechos porque sus vidas eran ofrendadas por la salvación de España. Más la confianza y la satisfacción obedecía tan sólo a una causa: nuestro General. El, preparó a nuestras milicias, desorganizados militarmente y sin armamento suficiente para que aguantaran y derrotaran a los moros y alemanes. Aliados a los traidores, tropas éstas salvajes que querían adueñarse de España ¿Quién sino él fué motor de tan titánico esfuerzo, que aun a los más optimistas llenó de estupor y de rabia impotente a los contrarios?

Por eso, bien considerada tan ingente personalidad, es imposible alabarla, como merece.

En su gesto sereno se advierte bien a los claros que la mejor alabanza es la propia personalidad del glorioso General que presidió la Junta Delegada de La Defensa de Madrid.

MANOTE



DON JOSE MIAJA,

que al frente del pueblo madrileño y su Junta Delegada de Defensa, forjó la resistencia que se opuso al enemigo en los días de noviembre del año 1936.

**La fortificación nunca está terminada. Siempre hay algo más que hacer:
un nuevo fortín, mejorar las troneras, entibar y cubrir la trinchera.
Hagámosla tan inexpugnable como las de los frentes del Ebro.**

Ayuntamiento de Madrid

V · A · L · O · R

ORGANO DE LA IV DIVISIÓN

Año '11

7 de Noviembre 1938

Núm. 27

7 DE NOVIEMBRE

DEFENSA DE MADRID

Al hacer el balance de los DOS AÑOS y pico de guerra; al volver la vista al pasado para oír después el futuro, de entre los montones de ceniza y ruínas de la España del 18 de julio del 36, de los frentes y de las trincheras surgen los perfiles vigorizados de la España del mañana, fecundada con la sangre generosa de sus mejores hijos, héroes anónimos de la España inmortal, que rivalizan con la historia de Numancia, de Otumba, de Lepanto, de Pavía y de Zaragoza, dando la pauta a seguir a todos los pueblos del Mundo para conseguir su independencia.

¡Madrid! Uno y solo, que en 1808 supo sacudirse el yugo del invasor napoleónico al pretender apoderarse de nuestro suelo patrio, defendiendo su suelo casa a casa, palmo a palmo, repite su gesta gloriosa y marca el ejemplo a nuestros hermanos de Levante, de Extremadura, del Ebro... Ni el torrente de material bélico y humano de los días de noviembre del 36, ni los planes de codicia concienzudamente estudiados por italianos y alemanes sobre el Jarama recientemente, han logrado decrecer el firme espíritu de nuestros soldados de defender la capital, de nuestra España, como joya más preciada por todos.

Las gestas gloriosas se repiten, los hechos de heroísmo se suceden y en la marcha incesante del reloj inmortal va el enemigo cavando su tumba de la que jamás podrá salir.

El ejemplo magnífico, admirable y heroico de nuestra resistencia en los primeros días del movimiento y de la invasión a Madrid, en que sin armas y con voluntades y pechos de acero se consiguió parar al enemigo, no fué obra de milagro ni de táctica guerrera, sino de factores tan importantes como la moral y el deseo común de aplastar al enemigo y sobre todo de la firme UNIDAD que imperaba en todos los trabajadores que empuñaban las armas con el solo afán de defender la cuna de sus afanes.

El hacer una reseña de aquellos momentos tan críticos que todos conocemos sería dedicar un margen grande de espacio, necesario para otros fines. Solamente quiero que mi pluma testimonie el recuerdo, lleno de respeto y admiración, a aquellos camaradas que, en lucha común y en aras de nuestras libertades, cayeron para siempre, marcándonos el ejemplo a seguir. Honor y gloria a estos mejores hijos de España, que fueron la base de nuestra resistencia y madre de nuestra futura victoria.

Un recuerdo sincero también para aquellos militares que, haciendo honor a su palabra y llevados del calor de su sangre española, se dieron cuenta exacta de la tragedia de nuestra Patria y se pusieron al lado de la República. Con ellos fueron ligados y confundidos muchos camaradas nuestros que, sin conocer del arte de la guerra, supieron colocarse al alcance de las circunstancias con su constante preocupación

por capacitarse y superar sus condiciones, para ofrendar a España un mejor esfuerzo, y juntamente también, muy ligados a esta masa compacta de hombres, estaban nuestros Comisarios arengando y animando a todos, en afanes comunes, bajo la bandera tricolor de España, que hacía brotar de cada pecho un torrente de entusiasmo y de heroísmo.

Y vosotros, soldados que como yo vivisteis estas jornadas de epopeya en aquellos días, recordaréis también cómo se



La Junta Delegada de Defensa de Madrid, con su Presidente el General Miaja y su Comisario Antón

empuñaba la ametralladora ante la perspectiva de la falta de munición y la carencia de repuesto con que, poder reparar las constantes averías; cómo surgían incesantemente grupos imprevistos que, bajo la dirección de un elegido por ellos mismos, asaltaba posiciones haciendo huir al enemigo; cómo cuando avanzaban los monstruos de acero se les paraba con bombas "Castillo" que, cuando menos, se exponía el que las tiraba a que le explotase en una mano, y cómo el coraje de muchos camaradas surgía incesantemente a sus labios por no disponer de munición suficiente para proseguir la pelea.

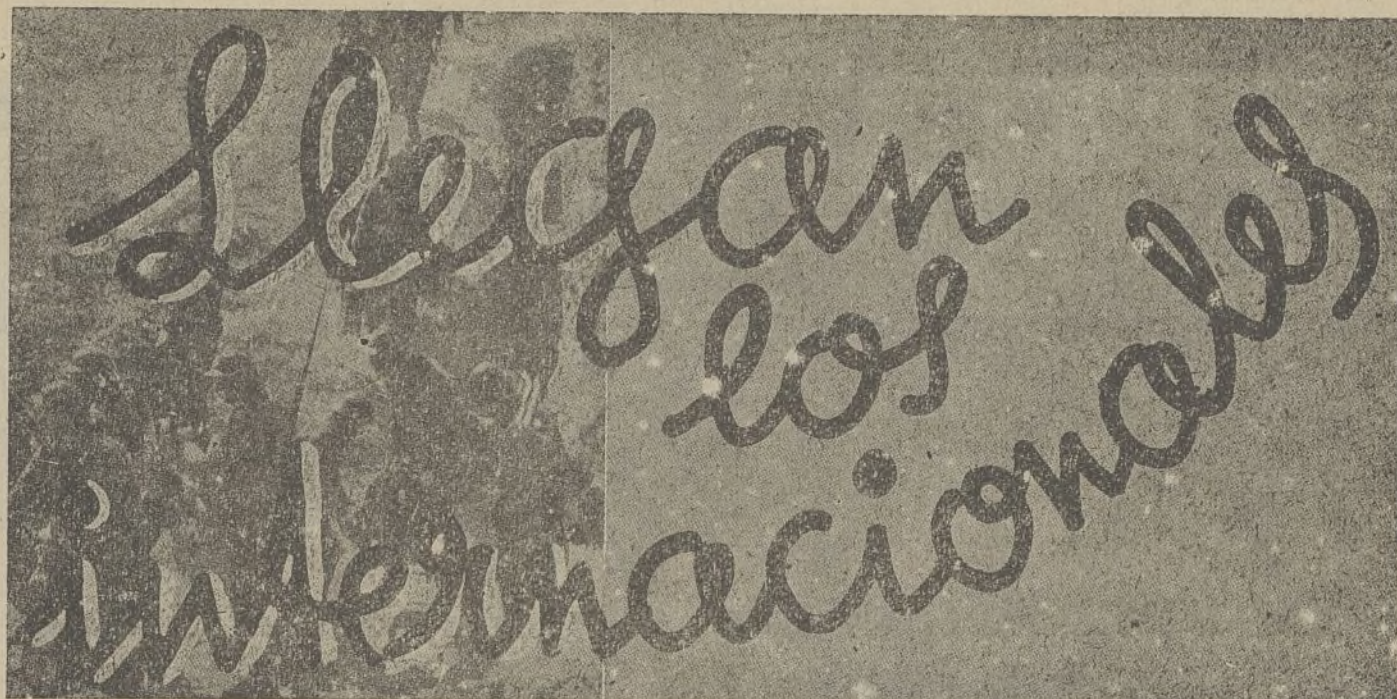
Y, sin embargo, Madrid no ha muerto; Madrid sigue y seguirá en pie. Madrid fué, sigue siendo y lo será la Capital de la República española, porque así lo quieren sus hijos, porque así lo exige España.

Jefes y Oficiales, Clases y Soldados de esta División: Las trincheras que se hicieron con sangre de nuestros queridos muertos, no se abandonarán jamás no siendo para llegar al límite de nuestras fronteras o porque nuestros Mandos superiores lo ordenen. Es la promesa que en este día hacemos como testimonio del 7 de noviembre de 1936.

¡VIVA ESPAÑA INDEPENDIENTE!

¡VIVA SU EJERCITO REGULAR!

E POVEDA



El Batallón "Hans Beimler" de la XI Brigada Internacional, cubriendo posiciones

De octubre de 1936 a febrero de 1937 acudieron a España a luchar contra el fascismo invasor millares de antifascistas de todos los pueblos del mundo. Hombres de todas las edades, de todas las razas y de todas las condiciones. Venían de todos los países de Europa y de América. De países democráticos y países fascistas, representaban a todas las tendencias del movimiento obrero internacional, del movimiento democrático hasta las más moderadas. Llegaban a España después de pasar innumerables vicisitudes a ponerse al servicio de su Gobierno.

Sus fines al entrar en España eran uno solo: ayudar al pueblo español a ganar la guerra, a conseguir la victoria.

Su gesta forma parte de la epopeya heroica de Madrid. ¡Madrid!, cuya Junta de Defensa con su Presidente el General Miaja y su Comisario Antón, animaba, incitaba, lanzaba a sus milicianos, a sus soldados, a sus obreros, a todo el pueblo madrileño, hora tras hora, a reforzar, a fortificar, a aprovisionar, sobre tal o cual punto el peligro de la ciudad.

Fué entonces, en Madrid, el 7 de noviembre de 1936 cuando las Brigadas internacionales entraron en la lucha y en la Historia, junto al pueblo español. El enemigo del género humano, sediento de sangre, de robos, de violaciones, de matanza, se encontraba ya a la orilla del Manzanares y a las puertas de la Ciudad Universitario. Momentos trágicos que vivieron en todos su intensidad junto al pueblo madrileño.

Las seis primeras Brigadas del Ejército Español las componían las internacionales. Las formaban Batallones, como "Edgar André", (Alemania), "Comune de París" (Francia), "Dombrowski" (Polaco), "Thelmann" (Franco-Belga), "Garibaldi", etcétera.

Sus acciones quedarán escritas en la Historia de España, acciones que se desarrollaron en Madrid, conteniendo a los moros y alemanes, en las ofensivas de entonces por Teruel. En los combates del Jarama, cuando la invasión se acercaba a cortar las comunicaciones Madrid-Valencia. En Málaga, en Guadalajara, donde dieron una respuesta firme y enérgica a los "camisas negras" de Mussolini. Pozoblanco, donde avanzaron nuestras líneas 30 kms., en el bloqueo de Almadén. En los combates de Brunete, Belchite, Cuesta de la Reina y en la resistencia de Teruel. En la ofensiva victoriosa de nuestro Ejército en la zona del Ebro y en la ya heroica resistencia de la misma zona.

¿Por qué han combatido y combaten con tanta eficacia? Porque su fuerza, su enorme capacidad de combate, reside en su organización y en su absoluta unidad antifascista. He

aquí donde reside el secreto de su victoria. André Marty, caracterizaba muy bien esta afirmación: "fueron un bloque homogéneo. Todos sus combatientes, comunistas, socialistas, anarquistas y republicanos, hasta liberales, estaban indisolublemente unidos, sin distinción de tendencias y de nacionalidades por el cemento del Frente Popular. Y porque estaban tan estrechamente unidos, luchando y ayudando a sus hermanos por una causa bien comprendida, su disciplina fué de hierro." A pesar de la diferencia de tendencias políticas y de lengua, la unidad antifascista inmediatamente constituida fué estrechamente mantenida. ¡Unidad de acción inquebrantable! Ejemplo dado por las internacionales. Unión sin distinción de tendencias políticas y de países.

También tenemos que hacer resaltar el mayor servicio que nos prestaron, que fué el haber concretado en la vida la constitución de un Ejército Popular con un Mando único y estrictamente obedecido. Consigna práctica de las Brigadas para convencer a todas las organizaciones y a todos los hombres de buena fe de que éste y solamente éste era el camino del triunfo. Las Brigadas Internacionales fueron el elemento motor para la creación de nuestro gran Ejército Popular.

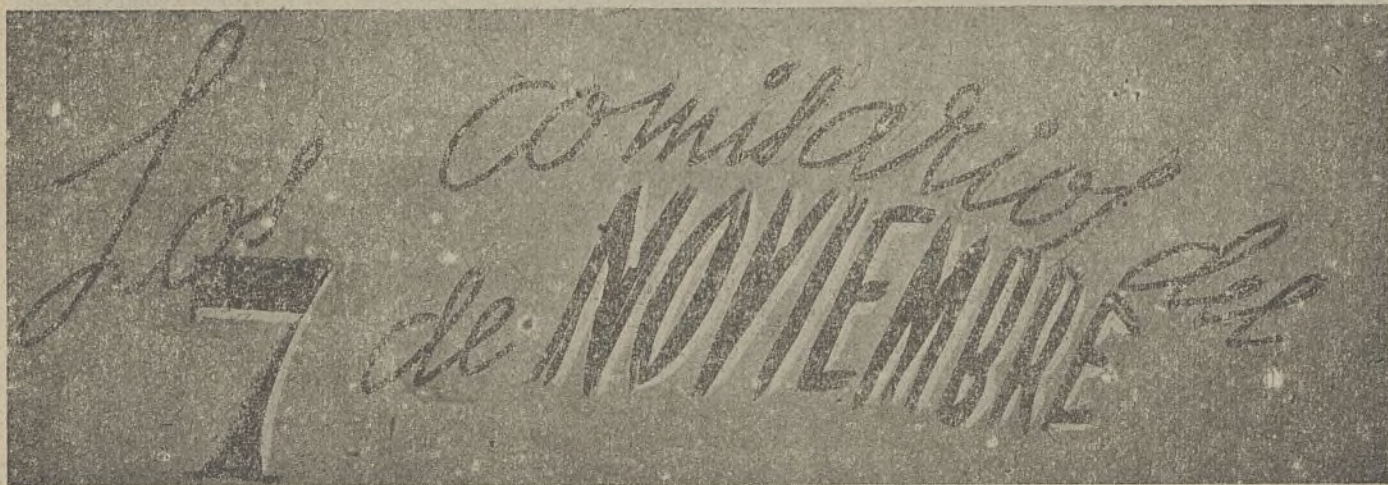
Muchos de ellos se quedaron aquí para siempre, algunos anónimos y otros que siempre recordaremos con admiración y cariño, como Beimler, Picelli, Lukas, Brujeres, Ralph-Fox, Parovic, etc.

NOVIEMBRE DE 1938

A los dos años de lucha en España los internacionales se van..., se van no por su gusto sino obedeciendo las órdenes del Gobierno de la República. Era necesaria la marcha de los verdaderos voluntarios para terminar con la burla del Comité de "no intervención" y con la especulación de los Cancillerías. Ya no pueden hablar de "extranjeros en ambas partes". Nuestro Gobierno ordenó la retirada, y ellos, disciplinados, cumplen la orden. Regresan entristecidos por no poder ver en España la victoria, a la cual ellos contribuyeron con su sangre y con su sacrificio. En tierra española quedan para siempre **cinco mil caballeros del ideal**, caídos en la lucha por la libertad; su sacrificio no será estéril, **la República vencerá**, y a los que hoy dejan nuestra Patria les ofrecemos para cuando la guerra termine, con la gratitud del pueblo español, un hogar y una Patria nueva que ellos supieron defender de las garras del fascismo internacional.

¡LOOR A LOS INTERNACIONALES!

JULIO PEREZ



Fecha del 7 de noviembre de 1936, es la que simboliza una de las gestas más gloriosas del pueblo español. El Madrid del 7 de noviembre asombró al mundo entero. Cuando algunos vacilantes lo veían todo perdido, se encuentran con la sorpresa de que a las puertas de la capital es parado en seco el avance de las tropas mercenarias de Franco, formadas ya por aquellos días por moros y alemanes, dotadas del material necesario para la ofensiva sobre Madrid. La derrota de las mejores fuerzas de choque del fascismo no se hizo esperar. Todo lo que había sido un avance fácil desde Toledo, se convirtió en un serio quebranto para la fuerza de la reacción, pues sus elementos de combate y sus mejores tropas eran deshechas día tras día sin conseguir dar un solo paso.

Hicieron frente a los invasores, en aquellas jornadas gloriosas, fuerzas que eran todavía milicias, sin organización ni mando único; fuerzas que eran de un determinado Partido político o Sindicato, sin armas ni capacidad defensiva, las que lograron contenerlo. La moral de nuestros combatientes era deficiente, si bien todos luchaban por un ideal; las derrotas sufridas en los frentes cercanos a Madrid les hacían pensar en un desmoronamiento inmediato.

En estas circunstancias crece y se desarrolla el Delegado político, en ofensivas terribles del enemigo, en retiradas sin orden ni concierto, el que, con valor personal, inflama a los combatientes para resistir, para luchar y para morir. Los Comisarios se multiplican por nuestras unidades. Es entonces cuando ingresan en este glorioso Cuerpo, hombres avezados, dirigentes de las Organizaciones, hombres como aquellos primeros Comisarios, como Belmonte, Vigilio Llanos, Delage, Fuente, Molina y tantos otros que llevaron al Comisariado a aquella consigna grabada con la sangre de uno de ellos, de Belmonte: "EL PRIMERO EN AVANZAR Y EL ÚLTIMO EN RETROCEDER". Son aquellos Comisarios los que a las puertas de Madrid se encargan de poner a prueba el esfuerzo supremo, heroico del pueblo madrileño. Son también ellos los que llevan al seno de nuestros combatientes la necesidad de resistir, de no retroceder ni un solo paso.

El Comisario se hace sentir por todos nuestros soldados, que no sólo ven al agitador, sino al hombre imprescindible en todas las circunstancias, en los momentos de un poco calma atendiendo a sus necesidades, preocupándose de su comida, de su ropa, solventando todas las dificultades, y en los combates, siendo el representante fiel de la disciplina, de la firmeza y del valor, para conseguir el objetivo fijado.

En el Comisario todas las ideologías se aglutinaban y se aglutinan en una sola, en VENCER, en derrotar al fascismo invasor, en conseguir que España sea libre. Los Comisarios

llevaron a la comprensión de nuestros combatientes, la necesidad de la unidad del pueblo en armas; como Delegados del Gobierno unen a todos en el Frente Popular.

La consigna del pueblo madrileño, de los defensores de Madrid, el **¡NO PASARÁN!** fué puesta en práctica por los Comisarios y, un día tras otro, multiplicaban sus actividades.

Fueron los Comisarios del siete de noviembre los que, con su trabajo, con su actuación, comprendieron la necesidad de

hacer de nuestras milicias un potente Ejército, disciplinado y consciente, fuerte y poderoso y con una conciencia política llevar a los soldados a desarrollar actos heroicos, como el de Coll, Grau, Cornejo y tantos otros antitanquistas, hombres con heroicidad sin límites, a pesar de la superioridad del armamento del enemigo; hombres que no se arredrán ante ningún revés por difícil que éste fuese. Lucharon contra el "antimilitarismo" arraigado en parte de la masa combatiente; consiguieron, según iban explicando el carácter del Ejército que nacía, incorporar las Milicias a las Brigadas que el Gobierno formaba.

Realizaron un intenso trabajo político, para crear la nueva disciplina dentro y fuera del nuevo Ejército, para que se movieran y dispararan a los órdenes del mando, para que respetaran a los Jefes con cariño, sobre todo a los Jefes leales del viejo Ejército.

Prepararon políticamente las operaciones, la educación técnico militar de los soldados. Vigilaban el funcionamiento de todos los servicios, de Sanidad, Intendencia, Transmisiones y Transportes. Ayudaban a los mandos militares. Vigilaban contra la provocación y el espionaje. Luchaban contra el analfabetismo. Educaban políticamente a los soldados.

Comisarios del 7 de noviembre. Con vuestro ejemplo y conducta dotásteis al Ejército

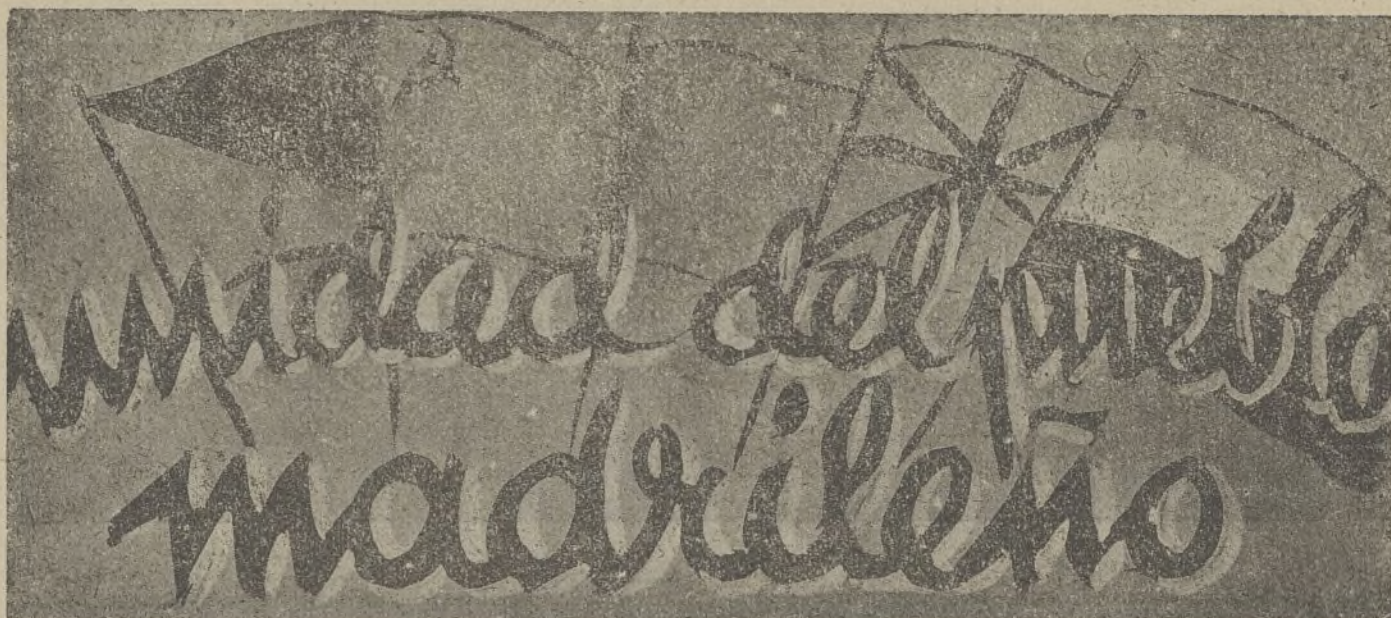
Popular de una de las más formidables armas que es la garantía de nuestro triunfo, con el alma política, con la conciencia de saber por qué luchamos. Sin más orientación por aquel entonces que vuestro coraje y dinamismo y la savia adquirida durante muchos años de lucha, supisteis ganar una de las batallas más decisivas, la de la defensa de Madrid.

A los dos años nos hallamos con un Ejército que, con la experiencia adquirida durante las más duras batallas, nos asegura la defensa de Madrid y la victoria. Creásteis, el 7 de noviembre, el espíritu de resistencia, y hoy vosotros, junto a todo el Comisariado, ensalzais y consolidais la resistencia del pueblo español contra el invasor.

Los últimos combates librados son el fiel reflejo de nuestra actitud; el enemigo ya sabe que lucha contra un Ejército organizado que posee, además, una de las armas más terribles para él: el Comisario.

J. A. SANJURJO - Comisario





Todas cuantas fechas jalonan con brillantez la historia, se presentan con una significación, con un simbolismo que, a veces, supera en valor y en importancia al hecho mismo que la fecha recuerda.

Así el 7 de noviembre de 1936. Inculcable es el valor real y positivo del hecho de que las hordas del crimen y de la barbarie fuesen clavadas a las puertas mismas de Madrid, impidiendo su acceso a la por siempre capital de la República, y cortando radicalmente la carrera triunfal del fascismo, pero es todavía mayor la importancia si consideramos el 7 de noviembre como expresión genuina de la mayor victoria lograda por nuestro Ejército del Centro a lo largo de la guerra: La unidad del pueblo madrileño.

Porque la victoria del 7 de noviembre fué conseguida no por el Ejército, que en aquella fecha no existía, ni siquiera por las heroicas Milicias populares que desmoralizadas y sin organización venían retrocediendo ante los avances del ejército rebelde y las jarcas de moros, sino por todo el pueblo de Madrid que, unido firmemente, hizo frente al fascismo derrochando bravura y heroísmo y sin que se pueda señalar quién se distinguió más y quién puso más a contribución para salvar a Madrid de la invasión.

La unidad del pueblo de Madrid, operó el milagro de la defensa, que técnicamente parecía imposible, de la capital, pero además aquella unidad ha sido posteriormente y a partir

de aquella fecha el venero de las energías necesarias para la creación del hoy potente Ejército Popular, aquella unidad que el 7 de noviembre salvó a Madrid supone la apertura de una nueva etapa en el proceso de nuestra guerra; etapa que se caracteriza por el abandono por parte de todos los egoísmos, de particularismos. Se liquida el 7 de noviembre un período de infantilismo; es a partir de este día cuando el pueblo, todo el pueblo, se enfrenta reciamente con la realidad que supone la guerra, por la independencia y comienza a dotarse de una organización adecuada a la magnitud de la contienda.

La fecha del 7 de noviembre es una fecha eminentemente popular, de unidad popular. Nada ni nadie la hará perder esta significación.

Al recordar ahora, al cabo de dos años, durante los cuales han combinado su obra sangrienta de destrucción de nuestra patria con la experiencia de haber atravesado momentos extraordinariamente difíciles, cuando de forma más clara que nunca se nos ofrecen las características de lucha contra la invasión extranjera, tenemos que elevar el pensamiento y el corazón hacia la fuerza grandiosa que el 7 de noviembre de 1936 hizo posible que Madrid fuese salvado: hacia la unidad.

La Unidad de los Madrileños—hombres, mujeres, niños, ancianos—salvó a Madrid. La Unidad de los españoles salvará a España.

A. OTERO

A LOS DOS AÑOS

7
NOVIEMBRE
1936

Recordando la fecha memorable del Glorioso mes de noviembre, días gloriosos en que el Ejército Republicano demostró con su tenaz resistencia a los países que se hacen llamar democráticos de lo que es capaz un pueblo que lucha por su libertad y su bienestar.

En aquellas luchas en que cubrieron de gloria nuestras Milicias, formadas en su totalidad por las fuerzas antifascistas

de España, es justo que reconozcamos que el único factor importante para los escasos triunfos que conseguimos era la fe que existía en la razón de nuestra lucha.

Esto no es bastante para nuestro triunfo definitivo. Hoy de estas Milicias nada queda, su lugar lo ocupa nuestro Ejército Popular, que, a través de la capacitación de los mandos salidos del pueblo, dirigidos por los patriotas militares que siguieron a nuestro lado, prefiriendo morir antes que seguir a los traidores que destrazan su Patria, por mandato del Fascismo invasor.

Decía anteriormente que nuestro Ejército se capacita, pero no es bastante la guerra, a pesar del criterio de los timoratos que creen en palabras vanas de los famosos lobos que desgarran naciones, pensando que la guerra no se gana a tiros, que tal o cual arreglo terminará con la física lucha del pueblo español.

¡Pobres ilusos! Nuestra lucha la ganarán nuestras armas; con el total aplastante de las fuerzas invasoras. ¿Cómo? No vivamos de ilusiones; pensad a qué fué debido el tan cacareado avance de los invasores en Levante. Si el tiempo que perdimos en este frente lo hubiéramos empleado en conseguir una eficaz preparación del terreno, el enemigo no hubiera logrado ni avanzar un solo palmo de terreno, sino más bien estrellarse para siempre ante una muralla irrompible que desvanecería los locos intentos de poseer una tierra que no será

nunca suya porque sus hijos no nacieron para esclavos de fantoches extranjeros, que vinieron a medrar a costa de ella y servirá para enterrar sus cadáveres de una vez para siempre. Hoy Levante se defiende, se defienden nuestras posiciones del Ebro, tomadas en inteligente operación llevada a cabo recientemente por nuestras fuerzas; se defienden estos frentes debido, por un lado, al heroísmo de los soldados Españoles, heroísmo en que al igual que con el fusil, construyendo potentes líneas de resistencia, refugios en que los soldados aguantan con seguridad las lluvias de metralla enemiga, para después rechazar los ataques enemigos, pasando de la resistencia al contraataque, donde se arrebatan posiciones y se destrazan Unidades enemigas.

¡Pensemos en Madrid! ¿Acaso creéis que el enemigo olvida la inexpugnable ciudad que tanta sangre le costó? En silencio sufre su fracaso, mientras espera el momento de lanzarse de nuevo al ataque, ataque que será el fracaso definitivo para su loco sueño de posesión. ¿Estamos preparados para esta defensa? Este ataque no será como el pasado noviembre; el enemigo no atacará como en aquella fecha memorable; en Levante consiguió tomar kilómetros, y nada logró; en Madrid, unos metros supondría tomar nuestra querida ciudad, eje de nuestra guerra.

Necesitamos la rápida construcción de refugios, emplazamientos antiaéreos, potentes líneas fortificadas, perfectas líneas de comunicación, fortificar, preparación de líneas sucesivas y soldados de nuestro Ejército, y una vez conseguido esto, será donde se estrellará el fascismo para no levantarse más.

J. CAMPOS

7
NOVIEMBRE
1938

Hoy hace dos años que Madrid se ciñó el laurel de la victoria. Hasta entonces, bullanguero y alegre, y, desde entonces, grandioso, con la imponente grandeza de echarse a la espalda la defensa de los pueblos de España y la defensa del mundo, acobardado hasta el afeminamiento.

¿Lo recordáis bien? Todos, o la gran mayoría, desertaban de sus deberes: Las Cancillerías esperaban el triunfo de Franco, con júbilo indisimulado, en unas y con hipócritas sonrisas interior en otras. Huídas vergonzosas de los que no creían en el pueblo. Hasta se empujaban para irse, como en el incendio de una sala de espectáculos.

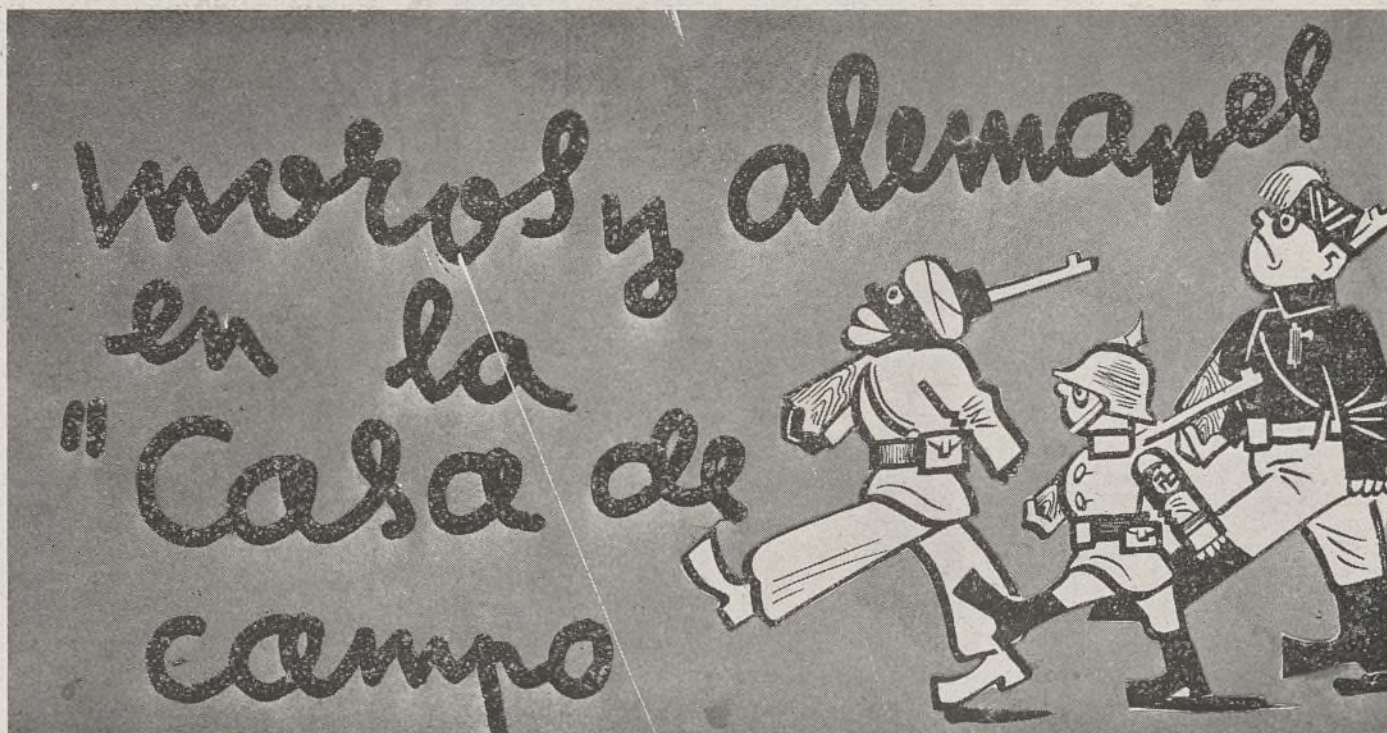
Y entonces surgió el milagro. El milagro de Madrid. Por que lo mismo que adquirió grandeza, se hizo acreedor a un mil-

desencajado ya de odio por la injusticia de abandonarlo, y dispuesto, no a morir luchando, sino a vencer muriendo.

¡Oh, cobardía internacional, cómo te escupió Madrid su triunfo! ¿Qué sabíais vosotros de España? ¿Qué sabíais vosotros de lo que es un pueblo que se revuelve en su dolor y del dolor saca fortaleza! Es nada menos que creador. Creador de la victoria, de la victoria que se saca de la nada.

¡Los moros en la Casa de Campo, con los alemanes pardos! Ya pusieron cara de vieja asustada todos los timoratos: Y Madrid sonrió de desprecio. Desprecio a los asustadizos y desprecio de su propia vida.

Allí en la Casa de Campo echaron por tierra los españoles el mito de la superioridad combativa de los moros y arriaron



bre propio que lo distinga de otras resistencias heroicas. Y, así, la historia tiene que acortar entre sus páginas brillantes una que sencillamente se llama "El Milagro de Madrid".

El acontecimiento de más volumen de la historia contemporánea. Milagroso, porque el esfuerzo se sacó de unas reservas de virilidad tan asombrosas, que a los ojos de los cobardes de dentro y de fuera, no podía por menos de aparecer así.

Españoles que luchásteis en Madrid el 7 de noviembre: Vuestro temple asustó al Mundo en aquellos días inolvidables. Sobre la capital de la República lanzaron oleadas de salvajes asaltantes del Africa, de italianos y germanos, perfectamente encuadrados en unidades regulares, soberbiamente armados por el capitalismo, y vuestro coraje los venció. Vuestro coraje fué algo así como la gallarda salida de David contra el gigante. La sublimidad del sacrificio de luchar contra el fuerte, cuando otros más fuertes, que tenían el deber de aplastarlo, te miraban con burla y compasión. Y la frente de Madrid surgió con la arrogancia hispana que esta tierra de héroes y de santos acaparó para sí sola, causando la carestía de ella en otros pueblos que declinan. La frente serena que miró retadora al matón y burlona y despreciativa al cobarde. Madrid, derrotado de antemano por todos, se batió.

Cuando los del Africa asomaron su despreciable silueta zancuda, los hombres de Madrid se disponían a pelear a navajazos, con la terquedad indómita del español, que sabe que el hombre es superior a la máquina. En el puente de los Franceses, en la carretera de Extremadura, en la Casa de Campo, presentaron el pecho, como los hombres, a las hordas de la invasión, que tuvieron que hacer frente a un pueblo
Ayuntamiento de Madrid

la soberbia alemana de la hegemonía de su raza, y con el simple manotazo hérculeo de su bravura, abatieron también la superstición del armamento. ¡Bonita lección para quienes, después, han depuesto su dignidad ante la amenaza de la fuerza armada!

Moros y alemanes caídos en la Casa de Campo por el denuevo de Madrid: Vuestra caída eterna testimonia lo que un pueblo es capaz de hacer antes que dejarse matar impunemente. Corríais ebrios de triunfo sobre las puertas de Madrid, y allí el jaque bravo de España os paró en seco para siempre. Inmóviles como estatuas os detiene el miedo que os infundieron los valientes. Algunos cayeron, pero su dedo acusador os amenaza asomando, macabro, por entre la tierra que los sepulta, y os llena de pánico. La sangre aún rezuma vaho caliente de mártires de la Dignidad que empapa de igual heroísmo a los que quedan. ¡Antonio Coll, Durruti, Barral y tantos otros! Madrid se acuerda de vosotros en este día, y los combatientes de hoy beben en las aguas de vuestro ejemplo y toman el temple de los invencibles. ¡Casa de Campo! Tu tierra, célebre ya para siempre, empapó sangre de mercenarios que, engreídos, pasaron a asustadizos, y sangre del pueblo, que la dió generosamente para defender a los que no supieron luchar a tiempo y se debaten hoy entre locuras de miedo irremediable.

Tu tierra hay que amasarla con sangre de héroes y esculpir la estatua del Valor, simbolizada en la figura de un hombre que destripa los tanques y pisotea sus hierros desencajados, en un arrebatado de hombría.

De una hombría que entonces acaparó Madrid con tanta avaricia que no dejó para los demás.

Pablo SEVERO

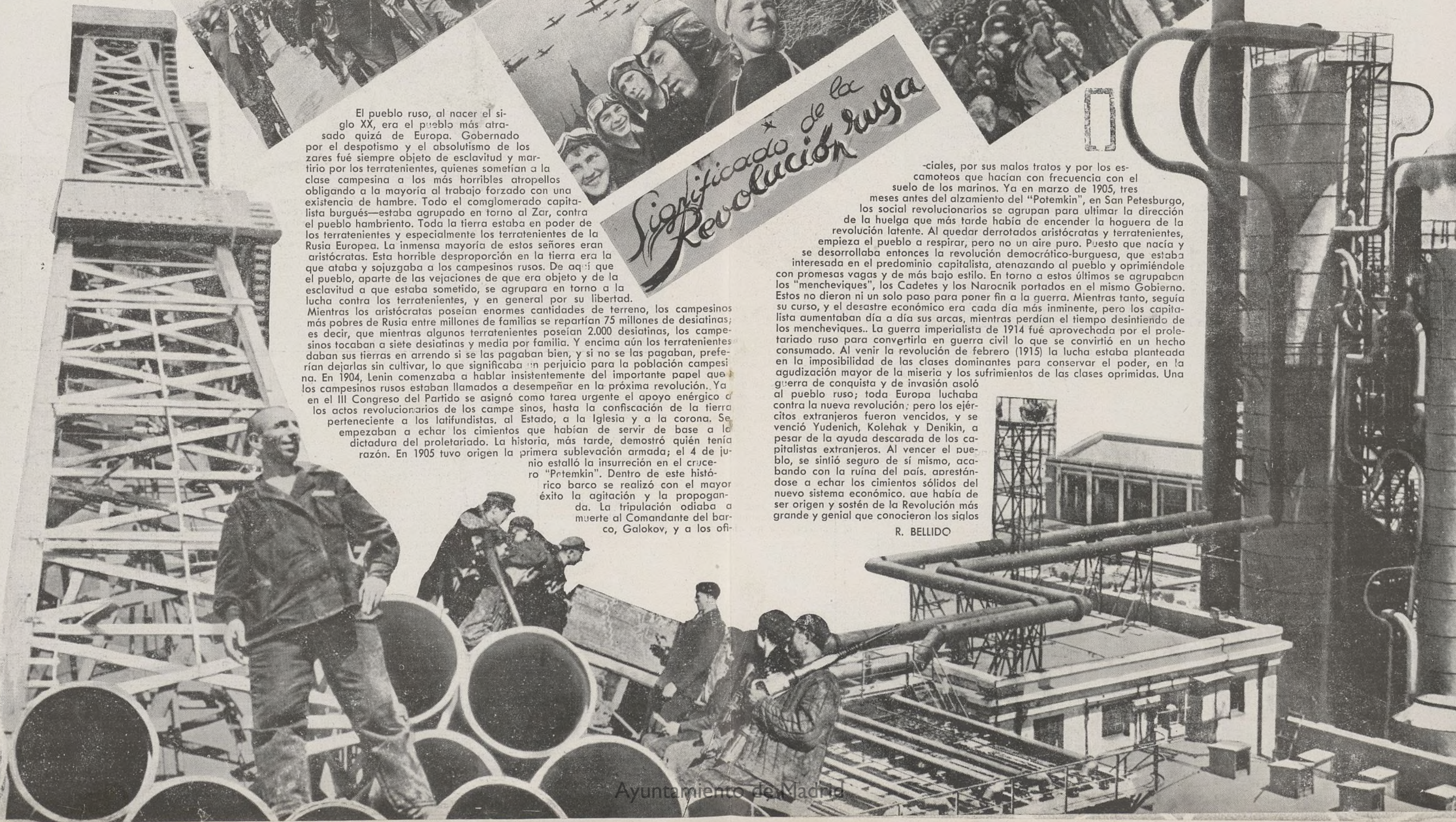


Significado de la Revolución rusa

El pueblo ruso, al nacer el siglo XX, era el pueblo más atrasado quizá de Europa. Gobernado por el despotismo y el absolutismo de los zares fué siempre objeto de esclavitud y martirio por los terratenientes, quienes sometían a la clase campesina a los más horribles atropellos obligando a la mayoría al trabajo forzado con una existencia de hambre. Todo el conglomerado capitalista burgués—estaba agrupado en torno al Zar, contra el pueblo hambriento. Toda la tierra estaba en poder de los terratenientes y especialmente los terratenientes de la Rusia Europea. La inmensa mayoría de estos señores eran aristócratas. Esta horrible desproporción en la tierra era la que ataba y sojuzgaba a los campesinos rusos. De aquí que el pueblo, aparte de las vejaciones de que era objeto y de la esclavitud a que estaba sometido, se agrupara en torno a la lucha contra los terratenientes, y en general por su libertad. Mientras los aristócratas poseían enormes cantidades de terreno, los campesinos más pobres de Rusia entre millones de familias se repartían 75 millones de desiatinas; es decir, que mientras algunos terratenientes poseían 2.000 desiatinas, los campesinos tocaban a siete desiatinas y media por familia. Y encima aún los terratenientes daban sus tierras en arrendo si se las pagaban bien, y si no se las pagaban, preferían dejarlas sin cultivar, lo que significaba un perjuicio para la población campesina. En 1904, Lenin comenzaba a hablar insistentemente del importante papel que los campesinos rusos estaban llamados a desempeñar en la próxima revolución. Ya en el III Congreso del Partido se asignó como tarea urgente el apoyo enérgico a los actos revolucionarios de los campesinos, hasta la confiscación de la tierra perteneciente a los latifundistas, al Estado, a la Iglesia y a la corona. Se empezaban a echar los cimientos que habían de servir de base a la dictadura del proletariado. La historia, más tarde, demostró quién tenía razón. En 1905 tuvo origen la primera sublevación armada; el 4 de junio estalló la insurrección en el crucero "Potemkin". Dentro de este histórico barco se realizó con el mayor éxito la agitación y la propaganda. La tripulación odiaba a muerte al Comandante del barco, Galokov, y a los ofi-

-ciales, por sus malos tratos y por los escamoteos que hacían con frecuencia con el suelo de los marinos. Ya en marzo de 1905, tres meses antes del alzamiento del "Potemkin", en San Petesburgo, los social revolucionarios se agrupan para ultimar la dirección de la huelga que más tarde había de encender la hoguera de la revolución latente. Al quedar derrotados aristócratas y terratenientes, empieza el pueblo a respirar, pero no un aire puro. Puesto que nacía y se desarrollaba entonces la revolución democrático-burguesa, que estaba interesada en el predominio capitalista, atenuando al pueblo y oprimiéndole con promesas vagas y de más bajo estilo. En torno a estos últimos se agrupaban los "mencheviques", los Cadetes y los Narodnik portados en el mismo Gobierno. Estos no dieron ni un solo paso para poner fin a la guerra. Mientras tanto, seguía su curso, y el desastre económico era cada día más inminente, pero los capitalistas aumentaban día a día sus arcas, mientras perdían el tiempo desintendiéndose de los mencheviques. La guerra imperialista de 1914 fué aprovechada por el proletariado ruso para convertirla en guerra civil lo que se convirtió en un hecho consumado. Al venir la revolución de febrero (1915) la lucha estaba planteada en la imposibilidad de las clases dominantes para conservar el poder, en la agudización mayor de la miseria y los sufrimientos de las clases oprimidas. Una guerra de conquista y de invasión asoló al pueblo ruso; toda Europa luchaba contra la nueva revolución; pero los ejércitos extranjeros fueron vencidos, y se venció Yudenich, Kolehak y Denikin, a pesar de la ayuda descarada de los capitalistas extranjeros. Al vencer el pueblo, se sintió seguro de sí mismo, acabando con la ruina del país. aprestándose a echar los cimientos sólidos del nuevo sistema económico. Ave había de ser origen y sostén de la Revolución más grande y genial que conocieron los siglos

R. BELLIDO



Ejército Rojo

La U. R. S. S., el pueblo soviético, tiene hoy un Ejército sólido del propio pueblo. Nació durante la gran Revolución de octubre; su formación empezó a superarse cuando los ejércitos intervencionistas se apoderaban de trozos del suelo soviético, cuando los alemanes se apoderaban de Ucrania, los japoneses ocupaban parte de la región del Volga, Uralas y Siberia, los japoneses avanzaban desde Vladivostok, los ingleses ocupaban las costas del Mar Blanco, Bakú, etc. Sólo entonces se desarrolló el Ejército Rojo con potencialidad para la lucha contra los invasores intervencionistas.

El Ejército Rojo era y es hoy una necesidad vital para la U. R. S. S. porque ésta, cercada por los países imperialistas, no podría defenderse de sus enemigos exteriores e interiores sin él.

Participaron en su formación los dirigentes del pueblo, con Stalin a la cabeza, con Frunzé, Vorochílov, Budiony, Blucher y los Comisarios políticos, sin los cuales no sería tan potente el Ejército Rojo. El Comisario político, que representaba y representa hoy en el Ejército el núcleo político en torno del cual se concentró todo lo que había de más firme, de más sólido políticamente, lo más fuerte moralmente, fué, en realidad, el alma del Ejército Rojo. El papel del Comisario político fué verdaderamente formidable y múltiple en todos los períodos de la formación del Ejército.

El Ejército Rojo es el más potente del mundo, porque es el Ejército de los obreros, de los campesinos liberados; es la vanguardia del pueblo en lucha. El escritor Marcel Koch dice a este respecto: "Nada separa al obrero, campesino, empleado o funcionario del soldado rojo. Son de la misma clase; tienen la misma voluntad: edificar y salvaguardar al mundo socialista; un mismo ideal: aumentar sin tregua el bienestar de los trabajadores y librar a la Humanidad del más terrible azote: la guerra".

Es el Ejército de la fraternidad entre los pueblos soviéticos. No es un Ejército chovinista; no es un Ejército de conquista. El Ejército Rojo es internacionalista; está educado en el espíritu del internacionalismo, en el espíritu de la Unidad de los intereses de los obreros de todos los países.

Es un Ejército político. Mienten los burgueses cuando dicen que el Ejército es políticamente neutral. Examinemos esto en los propios países burgueses: el Ejército se contraponen al pueblo, el Ejército se enfrenta con el pueblo. En estos países, el Ejército constituye un arma de opresión y represión, un instrumento para dominar al pueblo. En la Unión Soviética, Pueblo y Ejército forman un todo único. El Ejército lucha por el poder del propio Pueblo, es el Ejército que asegura las conquistas y el bienestar de la clase obrera.

Es fuerte, porque los trabajadores, los obreros, los campesinos, forman con los soldados, con el Ejército Rojo, el pueblo de la U. R. S. S.

Es un Ejército unido y consciente, unido por el mismo ideal de justicia, de paz y de progreso, y por su composición de clase, es consciente con una disciplina de hierro, no impuesta por el terror, como es la

de los ejércitos imperialistas, sino con una disciplina que nace del convencimiento, de la fortaleza de la propia causa que representan.

Es un Ejército heroico e invencible, porque tiene detrás de sí a todo el pueblo soviético, porque sabe por qué lucha, y un Ejército que sabe por lo que lucha es heroico y además invencible. Su Infantería, su Artillería, Caballería, Tropas Motorizadas, destacamentos Tanquistas, Tropas Químicas, Flota Militar, Fuerzas Aéreas Militares, juntamente con los demás cuerpos de tropas, cumplirán en todo momento sus tareas.

Su poder es inmutable, no como Ejército de conquista, sino como Ejército de paz. Buena prueba de ello tienen los militaristas japoneses, que han probado sobre sus costillas al Ejército del Extremo Oriente en Chan-Ku-Feng, cuando intentaban arrastrar al Japón a la guerra contra la Unión Soviética defendiéndose de los ataques japoneses, que los hizo volver a meterse en sus guaridas.

Los pueblos de la Unión Soviética han creado el Ejército más fuerte del Mundo. El país soviético no desea la guerra. El Gobierno soviético lucha firmemente por la paz; pero el Estado soviético posee un poderoso Ejército Rojo, siempre dispuesto a devolver golpe por golpe a los incendiarios de la guerra.



La Unión de...
sario se celebró...
ciar por su der...
en una Repúb...
de la Revoluci...
de gerra de ra...
son colonias a...
todos los dere...
lamente zonas...
clases dominan...

En pocos sit...
gado a los ex...
las mismas na...
bárbaro de es...
su dominio se...
los odios naci...
la unión de la...
e incomprende...
que nadie las...

Sin embarg...
que hacer fre...
en feulensa d...
independenci...
victoria frente...
gran parte el...
lares.

Pero esta...
sus derechos...
nalidad, de c...
tenece. Y est...
ción. Sustituy...
demás puebl...
de su idioma...
blas, por el r...
cultura propi...
tes del Poded...
propio const...
conocedores...
lista por la f...
lítica, comen...
mantiene y s...
nacional cua...
todos para l...
descanso en...
resurgimiento...
gos agentes...
al mismo tit...
ce una reali...
artículos de...
viética es "u...
Repúblicas S...

Esta igual...
sejo de las...
putados que...
mo del Pod...
múltiples pu...

Uno de los...
Soviética es...
Bajo el zari...
taciones cult...
las naciones...
las técnicas...
y periódicos...
han sido im...

**El Ejército ha de ser político; pues, de lo contrario, es un
Ejército mercenario. (Negrín)**
Ayuntamiento de Madrid

Desar

NACIONALIDADES

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, cuyo aniversario se celebra hoy, está compuesta, según se puede apreciar por su denominación, de diversos pueblos que se agrupan en una República federal. Estos pueblos constituyeron antes de la Revolución el Imperio de los Zares, formado a través de guerra de rapiña llevada a cabo por el imperialismo zarista; son colonias que al caer en manos del invasor han perdido todos los derechos y todas las libertades para constituir solamente zonas de explotación y de enriquecimiento de las clases dominantes del país.

En pocos sitios como en Rusia la opresión nacional ha llegado a los extremos que aquí alcanzó. Hasta tal punto que las mismas naciones imperialistas occidentales reconocían lo bárbaro de esta denominación. Como método para fortalecer su dominio se utilizaba por el feudalismo zarista el fomentar los odios nacionales, los rencores de raza que imposibilitaban la unión de los pueblos oprimidos y los debilitaban en luchas e incomprensiones mutuas. Las clases populares sufrían antes que nadie las consecuencias de esta política.

Sin embargo, durante la guerra de invasión, a la que tuvo que hacer frente la invasión, los pueblos oprimidos se unieron en feñensa de sus intereses comunes y principalmente de su independencia y su libertad, garantizadas únicamente con la victoria frente a los intervencionistas. Esta unidad decide en gran parte el éxito de la lucha en favor de las masas populares.

Pero esta unidad sólo pudo crearse a base de reconocer sus derechos a las nacionalidades, de devolverles su personalidad, de darles categoría nacional e histórica que les pertenece. Y este fué uno de los primeros pasos de la Revolución. Sustituyó el predominio de los grandes rusos sobre los demás pueblos por una igualdad de derechos; la imposición de su idioma, unas costumbres, una cultura extraña a los pueblos, por el reconocimiento de su idioma, sus costumbres y su cultura propias; la gobernación bárbara de los representantes del Poder central por la libertad política y el Gobierno propio constituido por hombres de la misma nacionalidad, conocedores de los problemas de su país; el odio nacionalista por la fraternización y la colaboración mutuas. Esta política, comenzada en los primeros tiempos de la guerra, se mantiene y se fortalece en los tiempos de la reconstrucción nacional cuando son precisos los esfuerzos y el sacrificio de todos para levantar una economía destruida, trabajando sin descanso en el campo, en la industria, en la preparación del resurgimiento cultural del país, en la lucha contra los enemigos agentes del fascismo y de la reacción internacional. Pero al mismo tiempo que esta unidad se mantiene y se fortalece una realidad formidable que se traduce en algunos de los artículos de la nueva constitución al decir que la Unión Soviética es "un estado federal formado a base de la unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas con idénticos derechos".

Esta igualdad de derechos está garantizada por el Consejo de las Nacionalidades para el cual eligen éstas sus diputados que han de expresar y defender en el órgano supremo del Poder de la Unión los intereses particulares de los múltiples pueblos que la integran.

Uno de los aspectos que más interés se le presta en la Unión Soviética es a la formación cultural de las nacionalidades. Bajo el zarismo todo era incultura y represión de las manifestaciones culturales de los diversos pueblos. Actualmente, todas las naciones que constituyen la U. R. S. S. tienen sus escuelas técnicas y sus Universidades y se publican libros, revistas y periódicos en 105 idiomas. El teatro, la música y la poesía han sido impulsados extraordinariamente, concediendo pre-

mios el Gobierno a aquellos que más han hecho por este resurgimiento cultural.

Un obrero de uno de estos pueblos, un kasak, habla de su vida anterior y de la presente en los siguientes términos: "...Eramos incultos, analfabetos, descuidados y hambrientos. El río Ural estaba cerca; pero no se permitía que los kasaks pescaran en él... Los kasaks y los rusos vivían odiándose recíprocamente. Bajo el poder soviético hemos comprendido que no debemos odiarnos unos a otros. Actualmente en todas las partes se oyen las mismas palabras: Igualdad de todos los ciudadanos sin distinción de raza ni nacionalidad. Ahora vivo bastante bien. Mi familia dispone de lo suficiente para comer,



vestir y calzarse. Cada día es más próspera la República de Kasakaia y más feliz su pueblo. ¡Qué seguridad nos proporcionó la nueva Constitución! Mi martillo parecía como si se levantase por su propio impulso y golpease más fuerte. Ahora, demostraremos lo que somos capaces de producir."

De esta forma se ha creado el espíritu de unidad que reina entre todos los pueblos de la U. R. S. S. De esta forma se ha resuelto el problema de las nacionalidades en el país que actualmente por su fortaleza, por su serenidad, por su amor a la paz, es el enemigo más fuerte de todos los que tratan de imponer su dominación bárbara a otros pueblos libres más débiles que ellos.

Tomás RIAZA

Desarrollemos en lo posible el espíritu de unidad entre todos los sectores del pueblo español

Ayuntamiento de Madrid

Este tema que vamos a intentar abordar encierra una serie de consideraciones tan sumamente reales, que tienen su fácil explicación con el recuerdo de la vida póstuma e inadecuada de otros tiempos, como antítesis al valor consustancial y elocuente que la mujer se da a sí misma en la actualidad, motivo de sus inapreciables y meritorios esfuerzos.

Han sido muchos los conceptos que se han vertido sobre la mujer, tildados de falsedad incongruente, pero la verdad de los hechos está haciendo desaparecer tales impropiedades,

arraigar en la mujer ese espíritu de inferioridad hacia el hombre, que muchos lo aprovecharon para practicar libremente sus vicios, provocando en el hogar la corrupción y la contrariedad de una vida ruin y desdichada.

Pero ahora la mujer surge firme y decidida proclamando su liberación. Aquel concepto, árduo y nefasto, ha desaparecido veloz y para siempre, ante la presencia de la realidad vivida y demostrada.

La mujer hizo desaparecer también su carácter apocado y



des, con la justificación inherente a su valor personal y moral.

No es que trate de hacer una versión sentimental ni siquiera efectiva, no; sólo trato de plasmar con claridad viva y en lo que la discreción de espacio me permita, algunas objeciones matizadas de sinceridad y adaptadas a su propia vida, como exponente de su lucha constante por las reivindicaciones morales como mujer.

La mujer de entonces. Mujer apocada y de espíritu sumiso y pobre, era manejada involuntariamente, bajo un concepto de servidumbre, aguantando unas la intransigente esclavitud espiritual, y otras, en la inmensa mayoría, las falsas doctrinas de abstencionismo que ingenua e inconscientemente asimilaban para sí y que más tarde practicaban privándose de las más elementales libertades, que traían consigo perjuicios atentadores contra su propia existencia.

Esta vida restridente y de desprecio, corre pareja con las formas políticas de gobierno y con las falsas teorías religiosas expuestas como fines personales.

Allá, en los países capitalistas, se tiene este bajo concepto de la mujer y se la mantiene oculta ante la infuca aberración caprichosa, exenta de todo derecho e invertida en juguete sedicente del que posee el dinero. Es allí donde la religión se practica como un interés particular y no como un medio simbólico de adoración tradicional, ni como teoría inductora a una civilización moralmente buena, que impulsiera el bien común a todos los seres humanos. Es allí donde se fomenta a grandes rasgos la prostitución, consecuencia fatal de los difíciles medios de vida, caso ominoso de no querer apreciar el valor a que pudiera dar lugar la inteligencia de la mujer y permanezca siempre esclava a la ingratitud y observancia de esas gentes.

Esta vida de perversión ideológica y de conceptos, vino a

débil y se liga estrechamente al régimen político que dió origen a su justo valor como mujer. Ya no vive ante la constante amenaza del desprecio, bajo el peso de la esclavitud espiritual y de baja que la tuvo empeñada tanto y tanto tiempo.

Ahora la mujer se ha elevado a la cumbre de la equidad, de sus derechos; y une sus energías espirituales y materiales al esfuerzo común por la existencia, por la construcción permanente y progresiva. Es, en fin, la verdadera compañera del hombre. La que le ayudará en todas las actividades de la vida. La que hará surgir en los hogares el amor y la felicidad del nuevo día y ha de educar a sus hijos con el ejemplo vivo y al abrigo materno de una perfecta madre.

La mujer española está dando hoy una excelente lección de lo que son corajes y hasta dónde llega su espíritu sufrido y resignado. Saben compartir con estoicismo los amargos contratiempos y privaciones de la guerra. Hoy ha puesto sus posibilidades, tanto físicas, como psíquicas, al servicio del trabajo. ¿Ha perdido por eso su carácter y facultades como mujer? Al contrario. Ahora es cuando las ha adquirido y conserva.

Examinemos la labor de la mujer española en la guerra, y veremos que es digna de todo elogio y admiración. La compensación a tantos y sublimes sacrificios, a nadie más que a nosotros nos incumbe. Y la mejor compensación es la victoria de nuestras armas. Ellas, en cambio, nos acogerán con la fraternidad y el amor peculiares en la mujer de nueva formación que supo reivindicarse del obscurantismo y el desprecio a que estaba sumida, a la claridad y consideración que la ha hecho acreedora por su ejemplar comportamiento.

Perdonad, queridos lectores: erijamos el monumento de nuestra gratitud y admiración a nuestra mujer liberada.

R. COBACHO

EJEMPLO A SEGUIR

El soldado de la 2.ª Compañía del Batallón de ametralladoras de esta División, RAFAEL MORALES RUIZ, ha puesto a disposición de sus superiores una cartera conteniendo trescientas cincuenta pesetas que encontró en la carretera de Toledo, mereciendo por este rasgo, que es norma entre nuestros soldados, el premio de hacer pública la conducta del camarada RUIZ.

Con la incorporación de la mujer al trabajo al formar nuevos combatientes en el Ejército Popular, no se notará la ausencia de éstos ni en el campo ni en las fábricas

Al hablar de los campesinos soviéticos, hemos de hacer un poco de historia de la Agricultura.

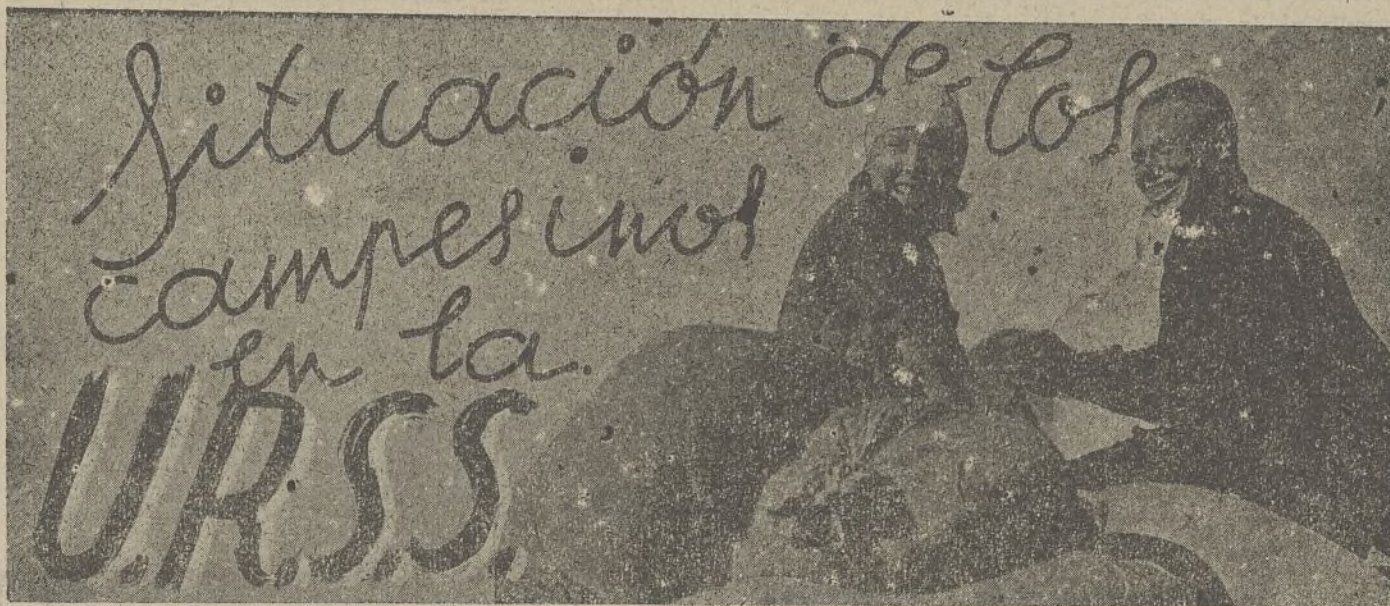
La U. R. S. S. era antes de la Revolución de octubre, un país de campesinos pobres, arruinados por los terratenientes y por el Gobierno Zarista. Era un país de agricultura pobre y muy atrasada. Su maquinaria, sus elementos de trabajo, lo componían carretas, arados y una cantidad elevada de rastrillos de madera, siendo en muy pequeña cantidad lo que existía de arados de hierro.

Hoy día es el país de la agricultura avanzada, es el país de la más grande agricultura del mundo.

En el país del socialismo fué suprimida la propiedad privada de la tierra; que se convirtió en territorio nacional; la

A partir del año 1929, cuando la industria estaba ya completamente reconstruida y progresaba rápidamente, fué cuando los koljoses empezaron a progresar por el país. Fué entonces cuando la industria empezó a dar al campo tractores, máquinas y demás elementos mecánicos, desapareciendo para siempre el arado de madera.

Hoy la Unión Soviética cuenta con más de 450.000 tractores y con más de 121.000 máquinas segadoras-trilladoras. La introducción de máquinas perfeccionadas ha dado la posibilidad de mecanizar el campo. Así, el diputado por Leningrado, en la reunión de discusión del proyecto de la Constitución decía: "La Agricultura en la Región de Leningrado sufre también una transformación radical.



tierra, trabajada por las granjas colectivas, se les ha entregado para su disfrute gratuito por un tiempo ilimitado, es decir, a perpetuidad. La tierra, su suelo y riquezas, constituye la propiedad del Estado, es decir, el bien de todo el pueblo. No está permitido comprarla ni venderla, así como arrendar o especular con ella. Nadie tiene derecho a vivir o a enriquecerse con las rentas de la tierra.

Los campesinos soviéticos recibieron ciento cincuenta millones de hectáreas de tierra, que estaban en manos de la burguesía, de los nobles, de los terratenientes, de la familia real, de la Iglesia y de los kulaks. La economía campesina se hallaba agobiada de deudas, que el Estado soviético ha liberado de esta carga.

Los campesinos individuales gozan en la U. R. S. S. de todos los derechos de los ciudadanos. Tienen a su disposición escuelas, hospitales; aprovechan la ventaja de las carreteras y de todos los beneficios que el Estado Socialista prodiga a sus ciudadanos, en la misma medida que los campesinos de las explotaciones colectivas. El Poder soviético contribuyó por todos los medios a que los campesinos pobres y medios pudieran mejorar su hacienda. Se les concedían préstamos, se les ayudaba con maquinaria, con simiente; se enviaron al campo ingenieros agrónomos.

El campesino ruso se dió cuenta que con las pequeñas haciendas no les era posible salir de la pobreza, que para conseguir una vida acomodada y culta, era preciso pasar a la gran producción en el campo, al trabajo colectivo.

Allí donde, en 1910, 116.000 arados de madera trabajaban la tierra, 6.300 tractores surcan hoy los campos. A la vez que la mecanización, que el desarrollo de la industria, surgen los cuadros técnicos. Se eleva el nivel cultural del campesino."

Esta forma de explotación del campo, en la que, los koljoses están servidos por la técnica mas moderna de las estaciones de máquinas y tractores, ha creado las condiciones para que de la depauperación y de la miseria.

Desapareció, para no volver más, la vieja aldea donde la mayoría de los campesinos se albergaban en miserables chozas, donde la pobreza física iba acompañada de la miseria espiritual, donde las figuras ilustres eran el terrateniente, el comerciante especulador y el cura.

La nueva aldea, donde cada trabajador honrado encuentra medios para alcanzar una vida acomodada y civilizada, se destaca por su inmensa atracción hacia la cultura, hacia el saber. Sus hombres ilustres son sus mejores tractoristas y los conductores de sus máquinas combinadas, los jefes de las brigadas y los dirigentes de los koljoses, los obreros y obreras de choque de los campos koljosiánicos.

Los campesinos soviéticos se han liberado de los horrores de la crisis, del hambre del paro, de los impuestos agobiantes, de la ruína y de la miseria; son hoy los campesinos que tienen una vida de bienestar, de alegría y felicidad.

S. M. M.

Los campesinos españoles también luchan hoy para reconquistar la tierra que asegurará su bienestar

¡RESISTIR!

La epopeya que nuestros hermanos del Ebro están realizando desde hace varias semanas en lucha contra las hordas extranjeras merece toda nuestra admiración por su espíritu de abnegación y sacrificio de que vienen dando pruebas diariamente.

¡RESISTIR! fué la consigna que lanzó nuestro Gobierno de Unión Nacional y esta consigna no se ha convertido en humo de pajás, sino que se ha hecho realidad en el Este, primero, Extremadura después, en Levante luego, para volver otra vez en el Este, donde el enemigo ha acumulado grandes efectivos en hombres y material, que no le sirven sino para que se estrellen una vez más, ante la muralla que le oponen nuestros bravos camaradas que de cada roca, de cada árbol, de cada relieve del terreno, hacen una posición inexpugnable.

fascismo internacional ya sería dueño de toda la Pe-

Sin nuestra resistencia admirable y prodigiosa el nínula Ibérica, Checoslovaquia, Hungría, y tendría el camino expedito hacia la zona trigüera danubiana y los pozos petrolíferos rumanos, lo cual le hubiera servido de base para invadir la Ucrania (granero de Rusia) y península de Crimea, y desde allí, extendiéndose por Asia Menor (Turquía, Mesopotamia, Palestina, Siria, Arabia) dominar todo el Mediterráneo oriental y Mar Rojo, que no es otro el objetivo perseguido por Alemania que en tiempos de Bismark y Guillermo II ya había acariciado.

Gracias a nuestra resistencia, hoy asistimos a la reacción de un pueblo culto y viril como el checoslovaco, que se dispone a defender su independencia y libertad a pesar de la presión que en todos los sentidos, se le ha hecho desde el extranjero, en el bien entendido de que en caso de que el ejército teutón invadiera su territorio, no le prestarían ninguna ayuda, salvo la U. R. S. S.



**Resistir
es
vencer**

Con nuestra resistencia hemos logrado que el proletariado mundial saliera de su inercia en que estaba sumido y que comprendiendo la gravedad de los mo-

mentos porque atraviesa el mundo, obligue a sus gobiernos a abandonar su nefasta política de claudicaciones y éstos, an fin, se dispongan a plantar cara al fascismo y le digan: ¡Basta ya! y entonces veremos quien vence a quien.

El fascismo sabe de antemano que tiene la partida perdida, y se apresta a vender cara su existencia; pero su fin está decretado ya, y una vez más la democracia saldrá triunfante de esta dura prueba, cambiándonos el honor, a nosotros los españoles, de haber sido los primeros en liberar la civilización de esta lepra social llamada fascismo o capital.

Pedro Manuel GOMA

Ayuda al Madrid heroico

Hoy se cumplen los dos años del asedio a Madrid. Dos años ya que la población madrileña, con verdadero espíritu de sacrificio, soporta, no sólo las incomodidades y carencias que trae consigo la guerra, sino que, además, sobre sus propios cuerpos sufre la metralla que lanza el impotente y



Nuestros campesinos saben del valor de su trabajo con respecto a nuestra lucha. Por eso, y para mejor ayudar al Madrid heroico, están dispuestos a redoblar su esfuerzo

criminal invasor, sin que, por todo esto, su ánimo se turbe ni descienda.

La población madrileña ha contribuido, todavía, con su esfuerzo, a reforzar los medios que aseguran la resistencia que nuestros soldados oponen al enemigo; resistencia o preludio de la victoria definitiva.

Sufridos y activos los habitantes del Madrid heroico. exponen al mundo el ejemplo de su conducta, decididos y confiados de asistir con su Ejército, antes o después, a la derrota de la barbarie que no fué capaz de destemplan su abnegación.

El pueblo madrileño, a través de estos dos años de sentir en su carne la proximidad del enemigo, se ha hecho acreedor a todos los homenajes, y el mejor que se le puede ofrecer es intensificar la ayuda que merece, a partir del segundo aniversario de su resistencia.

Todos podemos cooperar a la mayor eficacia de las medidas y previsiones adoptados por las Autoridades, llevando un ritmo más acelerado a la producción para que los envíos se hagan más abundantes

¡Campesinos, a sacar de la tierra el mayor rendimiento!

Creación de Unidades Regulares, embrión del Ejército Popular

En julio de 1936, al producirse la infame rebelión fascista, cuyo principal motor fué el Ejército, con las honrosas excepciones de todos conocidos, aquél y, conjuntamente con él, el aparato estatal de España, derrumbaronse estrepitosamente, y entonces el pueblo tomó las armas para defender el régimen que, libremente y en unas elecciones históricas, se había dado y en otras no menos memorables había rescatado de las manos alevés, que durante el bienio negro le habían envilecido y prostituido, con el siniestro propósito de asesinarle por la espalda en cuanto se les presentase ocasión.

En esta hora dramática, el pueblo, las masas laboriosas de España, se vieron asistidas de los escasos militares, que para honor suyo, fieles a la República y al pueblo, permanecieron a su lado, tratando de organizar una fuerza, un instrumento que oponer a la que trataba de someterle a la esclavitud, para conservar sus ominosos privilegios de casta para seguir viviendo a costa del hambre y de la miseria de las clases productoras.

Esta primera fuerza, este primer organismo guerrero que se enfrentó con las hordas rebeldes fué constituido por todos los partidos y las organizaciones antifascistas, que estrechamente unidos y olvidando diferencias ideológicas y tácticas, comprendieron, dada la extraordinaria gravedad del momento, que sólo ese esfuerzo común podría salvar a España de verse sometida al yugo terrible de un régimen fascista que representaba todo de cuanto más caduco y podrido había en España y más opuesto al progreso y al bienestar y a la felicidad del pueblo.

Aquellas milicias de los primeros días, compuestas con lo más selecto de la clase trabajadora, con los hombres de más firmes convicciones de todos los partidos y organizaciones escribieron la gesta gloriosa de la primera resistencia que al fascismo se opuso y que frustró completamente sus planes, viendo destruido el edificio que, traidora y pacientemente, habían estado planeando durante meses y desde las alturas del Poder.

Con su sangre generosa regaron los campos de batalla y escribieron multitud de páginas gloriosas que quedarán imperecederas en la historia de esta segunda guerra de Independencia.

Al correr de los días y a través de la campaña, vióse claramente que en numerosas ocasiones la falta de coherencia de estas milicias y las muchas e inevitables deficiencias inherentes a su repentina e improvisada constitución, así como la escasez de elementos bélicos, hacían estéril, al menos de momento, el abnegado sacrificio, rayano, repetidas veces, en sublimidades heroicas, dignas de romance antiguo, de aquellos milicianos que unos días antes habían abandonado los lugares de trabajo para empuñar un arma que muchos tenían en las manos por primera vez, y todos dispuestos a defender la madre patria ofendida y amenazada por la voracidad extranjera, facilitada por los traidores.

El enemigo, a su vez, comprendió en seguida la tremenda

y grave equivocación que había sufrido al despreciar la acción del pueblo, al que creyó someter rápidamente por la fuerza, y no vaciló, al vislumbrar su terrible derrota, en vender a España a los extranjeros, a cambio de su ayuda material, culminando con esto su traición y su infamia, llevadas a un grado inconcebible, en quienes hablaban constantemente del honor militar y de su condición de españoles, enarbolando como pendón de su villanía ese ¡Arriba España! que es un trágico sarcasmo.

Esto hizo cambiar por completo el aspecto y sentido de nuestra lucha. Al igual que los diversos partidos y organizaciones, habían prescindido de sus exigencias programáticas y tácticas, uniéndose en apretado bloque para el logro ante todo de la victoria sobre el invasor extranjero, así las milicias, completamente compenetradas con las direcciones que el Gobierno daba a la guerra, se aprestaron a constituir el Ejército regular, formando las primeras unidades de aquél.

Desde entonces, de una manera rápida y continua, fué día a día, perfeccionándose y adquiriendo aquella coherencia, organización y mando único, de que carecía, hasta llegar al estado actual, en que ha podido enfrentarse con el ene-

migo, llevando a cabo empresa como Guadalajara, Montes Universales, la epopeya del Ebro etc.

Paralelamente a esta evolución, no sólo orgánica, sino también política de nuestro Ejército y nuestra lucha, el enemigo ya francamente constituido por grandes contingentes extranjeros, con material extranjero y con técnicos extranjeros, inicia una verdadera guerra de invasión y conquista, ante la criminal y cobarde indeferencia de las mal llamadas democracias europeas y con el apoyo y complacencia de los viles traidores, indignos de llamarse españoles, que vendieron a su patria.

El Gobierno llama a filas a diversas quintas, ya constituido un verdadero Ejército Popular, y entonces todos los españoles, absolutamente todos, se ven obligados, por un imperativo de dignidad y de ciudadanía, a engrosar las filas de ese Ejército de la República, que ha de librar a España de la invasión extranjera.

Y esto es lo que han de comprender todos los españoles. No hay diferencia ideológica alguna que haga, en el momento presente, que no sea inexcusable el deber, en todo español digno de ese nombre, de cumplir el servicio militar, al ser llamado por el Gobierno, y cooperar así a la expulsión del extranjero de nuestro suelo patrio.

Ya se sea republicano o no, comunista, socialista o anarquista, o no se esté adscrito a partido alguno, ante la invasión extranjera, no se puede ser neutral ante el problema de la independencia y de la salvación de España; no puede haber indiferencia, pues es problema que a todos atañe; es la libertad de todos la que está amenazada y es, en fin, la tranquilidad y el bienestar de todos lo que se encuentra en litigio.

Pablo GARCIA



Nuestros soldados son los de un Ejército Regular.

No nos confiemos a la tranquilidad de nuestro frente. Preparémonos bien para imitar el ejemplo magnífico de los soldados del Ebro. ¡VIGILANCIA, FORTIFICACION!

Ayuntamiento de Madrid



Cumple hoy, 7 de noviembre de 1936, el órgano de la 4.ª División, recogiendo en su nombre el significado que glosan el II Aniversario de la Revolución de Octubre y la defensa de Madrid y el XXI de la Revolución de Mayo. Dos hechos que se cumplen a la vez y ponen de relieve el mismo fin de subsistencia y grandeza creadora.

Al dedicar este número de VALOR a la exaltación de uno y otro Aniversario declara, de una parte, las consecuencias del esfuerzo que surgió y reside en las masas laboriosas que componen toda la Unión Soviética con la obra magnífica y gigantescas que abarcando todas las actividades y manifestaciones de la vida, hace cumplirse el poder y bienestar de 170 millones de habitantes.

De otro modo rememora con el tono y la fuerza que arrancan la voluntad y el gesto sublime del Madrid heroico, síntesis del mismo afán y sacrificio que reside en todo el pueblo español, las gloriosas jornadas que iniciaron la defensa de nuestra capital. Y de esto mismo deriva la certeza de que la misma decisión la nuestra que prevaleció el 7 de noviembre del 36, sobre todos los intentos de la traición e intervención extranjera, y luego vigorizándose con la organización y desarrollo de nuestro Ejército y nuestras armas, ha culminado en acciones como las del Este y Levante, permaneciendo con idénticos y mayores características de tesón y sacrificio que requiera la completa independencia de nuestra patria y la libertad de todos los españoles.



Ayuntamiento de Madrid